

Franz Hinkelammert

El quimérico Plan de Ajuste Estructural

Edgar Mora Altamirano



En respuesta a la crisis económica en los países del Tercer Mundo, los organismos financieros internacionales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID), plantean una serie de medidas tendientes a la reducción en el gasto público, incremento en las exportaciones, reducción del déficit fiscal y mayor equilibrio en la balanza de pagos. De ahí que operativamente se busca la reducción del Estado y el incremento en el ingreso estatal mediante mayores impuestos y reducción de los subsidios.

El equilibrio de la balanza de pagos se orienta principalmente a la estimulación de las exportaciones mediante procesos de transformación en el sector productivo. En este sentido, los programas de ajuste estructural conocidos como PAE, adoptados por los gobiernos de Costa Rica desde 1985 (administración Monge Álvarez), buscan poner en

marcha una serie de medidas paulatinas que orienten la economía de cada país hacia una mayor eficiencia. En un supuesto saneamiento económico se pretende que una vez aplicadas estas medidas se inicie la recuperación y se reduzca el peso de la deuda externa.

Una de las primeras medidas que se concretó con énfasis durante la administración Arias (1986-1990), fue la denominada agricultura de cambio que pretende cambiar la producción tradicional de alimentos básicos, por productos de supuesto mercadeo rápido en terceros países como las flores, la macadamia y otros, y el incremento de los tradicionalmente exportables como el banano y el café.

En esta breve entrevista se abordan los elementos que determinan al Plan de Ajuste Estructural como una propuesta circunstancial, sustentado más en la fantasía desarrollista que en la adecuada explotación de las potencialidades del país.

Franz Hinkelammert. filósofo, economista alemán. Profesor invitado de la Universidad de Berlín desde 1979, actualmente investigador del Departamento Ecueménico de Investigaciones (DEI) con sede en Costa Rica. Autor de numerosos libros, entre ellos: *Ideologías del desarrollo y dialéctica de la historia* (1970), *Las armas ideológicas de la muerte* (1977) y *Crítica de la razón utópica* (1985).

¿Podría el Plan de Ajuste Estructural producir riqueza y desarrollo, dadas las condiciones productivas y económicas de Centroamérica?

FRANZ HINKELAMMERT. El Plan de Ajuste Estructural tiene la intención de promover las exportaciones. Sin embargo, concentra todo el esfuerzo en las llamadas "exportaciones no tradicionales". Pero de hecho, las que genera, aún siendo productos agrícolas novedosos, se pueden tipificar como exportación tradicional de América Latina.

Entonces, en vez de exportar sólo ciertos productos alimenticios, como el cacao, banano y café, ahora aparecen nuevos como la macadamia, las flores, los tubérculos y otros. El tipo de exportación no cambia de ninguna manera. Lo que se llama "exportaciones no tradicionales" son precisamente exportaciones tradicionales.

Sin embargo, el desarrollo del país exigiría efectivamente el fomento de productos no tradicionales y esos son sobretudo productos industriales, manufacturados, o la industrialización de productos agrícolas del país para vender en forma acabada; pero esto se excluye.

Es decir, va a haber un aumento de ciertas exportaciones pero sin efectos sobre la dinámica económica del país.

¿Puede desarrollarse este cambio dentro de un concepto regional de transformación de la producción tradicional?

FRANZ HINKELAMMERT. En cuanto que se siga produciendo y exportando productos de tipo tradicional, se entra en una competencia con todos los otros países del área. Estos también buscan exportar los mismo productos y en esta competencia se pueden destruir mutuamente los mercados que pretenden conquistar.

Además, se presenta una perspectiva de gran fracaso de todo el proyecto, porque éste está calculado sobre la base de los precios actuales de los productos, mientras el proceso de ajuste será de varios años, quizá una década. Una vez en desarrollo el PAE toda la situación de precios puede cambiar y puede cambiar nefastamente. Así que al final vamos a tener precios más bajos de los que tenemos ahora y tendremos que importar productos cuyos precios siguen subiendo.

¿Pero es cierto que al buscar una recuperación en la economía se trate de desarrollar el cultivo de productos que tengan mayor reconocimiento actual en el mercado internacional?

FRANZ HINKELAMMERT. Hay un grave problema por cuanto se cambia la orientación en la producción agraria de alimentos básicos por productos no consumibles para la supervivencia.

Entonces aparece un nuevo tipo de importación, la de productos básicos, los cuales tienen una tendencia de precios al aumento, pues dada una situación general de escases de

alimentos en el mundo, los precios de éstos se incrementan.

La gran amenaza que puede estar presente en la renuncia a la producción de alimentos básicos ya se vió en la última gran sequía en los Estados Unidos, durante la cual la producción alimenticia en ese país cayó a la mitad. Si se repiten, dos o tres sequías, todo el cuadro de precios de los alimentos básicos va a cambiar.

Entonces tendremos alimentos básicos, cuyo precio aumenta y "exportaciones no tradicionales" pero del tipo tradicional, como las de Costa Rica y Centroamérica, cuyos precios bajan.

La aparente ventaja que hoy se calcula, según el Banco Central de Costa Rica, es un cálculo completamente quimérico, sin ninguna base real, sin ningún estudio de la tendencia de los precios que debería definirse a partir de los precios actuales. Lo que va a decidir la rentabilidad del Plan de Ajuste Estructural serán los precios en cinco o diez años.

Si se renuncia ahora a la producción de los bienes alimenticios básicos, en diez años va a ser muy difícil recuperar la capacidad de producirlos, pero los precios tendencialmente se desarrollan desventajosos para la combinación que se busca.

¿Dentro de este contexto de cambio productivo, qué puede esperar Costa Rica de una virtual Guerra de Alimentos y de una alianza alimentaria con los Estados Unidos?

FRANZ HINKELAMMERT. La Guerra de Alimentos es lo que se espera para las próximas dos décadas. En esta guerra tiene el poder de negociación aquel que produce alimentos básicos.

Centroamérica produce postres, según se ha dicho comunmente. Ahora producirá flores, macadamia y otros. Esos son productos sin poder de negociación. Resulta muy fácil para un país desarrollado renunciar a una gran parte del consumo de estos productos ya que éstos no sirven para sobrevivir en un momento en el cual se produzca realmente una escasez.

Además, la gran amenaza es que la producción agrícola de Estados Unidos no se va a poder mantenerse a la misma altura de hoy en el futuro y mucho menos aumentará. La amenaza es que Estados Unidos va a reducir y tiene que reducir su producción por los problemas ecológicos y sobretudo por sus sequías.

Esto quiere decir que la alianza con los Estados Unidos debilita, no fortalece. La fuerza sólo la da concentrarse en la alimentación del propio pueblo a partir de la propia tierra.

Por otra parte, Estados Unidos no es una alternativa de mercado si las perspectivas que hoy se avizoran efectivamente se concretan.

De este aspecto ambiental surge otro elemento de vital importancia. El Plan de Ajuste Estructural promueve producciones que destruyen muy rápidamente las condiciones ecológicas. Cuanto más se destruyan más difícil será volver a la producción de alimentos básicos a la cual se ha renunciado. ■